



Afiliados y pacientes, primero

Cafesalud ya está en nuevas manos. Hay que confiar en que la nueva entidad cumpla sus compromisos.

El país se acostumbró a que todo paso y todo proceso que se dan en el sector de la salud son tortuosos, engorrosos y polémicos. Aunque cualquier acción que se tome en este campo impacta a la totalidad de la población, muchas veces al analizarla se imponen el comentario ligero y la desinformación sobre el imperioso rigor.

Esto no ha sido la excepción en el caso de la venta de Cafesalud, uno de los activos de Saludcoop en liquidación y, a la vez, uno de los episodios más comentados y traumáticos de los últimos meses. Tanto que a menos de dos días de haberse cerrado, con la adjudicación de esta EPS a un comprador, parece que lo verdaderamente complicado apenas empieza.

Para comenzar, hay que decir que, al tenor de lo económico, todo el mundo ha manifestado sentirse satisfecho. Y no es para menos, teniendo en cuenta que por una entidad que casi no podía arrastrar su alma –con pérdidas crecientes a diario, unos indicadores en contra de sus afiliados e insatisfacción general–, un consorcio de hospitales, la mayoría colombianos, pagó por ella 1,45 billones de pesos –el doble del precio base fijado–, cifra nada despreciable en estos tiempos de vacas flacas que atraviesa el sistema. De hecho, este monto alcanza para pagar las deudas acumuladas de la empresa, y ello algo tranquiliza.

Sin embargo, los grises se ubican sobre las características de los compradores, un conglomerado variopinto de prestadores de salud que reúne a personas e instituciones de sobrado reconocimiento y seriedad al lado de algunos nombres que despiertan inquietudes por supuestos antecedentes difusos que, si bien no son inhabilitantes, sí generan preocupación.

Lo mismo ocurre con la observación del procurador general, Fernando Carrillo, quien alertó sobre la falta de experiencia en el campo del aseguramiento de los nuevos dueños y del potencial florecimiento de la indebida integración vertical. Cuestionamientos que, viniendo de tal autoridad, no son menores.

Pero lo cierto es que Cafesalud ya está en otras manos. Y, sobre esta premisa, no sobra confiar en que las autoridades que realizaron y vigilaron esta transacción lo hayan hecho –como corresponde– dentro del más rigurosos marco de transparencia y seriedad, pues el sector no aguantaría un escándalo más.



Sala de Prensa

También es imperativo que en la etapa de habilitación para que el consorcio Prestasalud pueda entrar a funcionar y cumplir con lo que se comprometió, todos los entes de vigilancia, como la Superintendencia de Salud, la Contraloría, la Fiscalía y la Procuraduría, pongan las lupas sobre ella para alertar, denunciar, erradicar y separar de esta entidad a quienes se les compruebe que tienen cualquier viso de ilegalidad, por mínimo que sea.

Aquí no se puede fallar. Prestasalud puso sobre la mesa una nueva forma de atender a la gente mediante un modelo audaz. Y eso no se debe quedar en el papel, porque el único objetivo, más allá de las finanzas sectoriales, son los afiliados, esencialmente, los 6 millones de personas que no resisten un maltrato más como consecuencia de la fallida historia de sus aseguradoras.

Ellos merecen que, por fin, su salud se garantice como el derecho fundamental que es. Se vendió un activo, no la gente.

Diario EL TIEMPO, 26 de Mayo de 2017. Página 8